

EL ANALISIS SOCIAL EN LA PERSPECTIVA FILOSOFICO-CRISTIANA *

Cumpliendo su tarea como Presidente de este Coloquio, el P. Stanislavs Ladusans, S. J. Director del COMPEFIL, presentó el día 5 de agosto de 1985, durante la sesión plenaria final, una reflexión filosófico-cristiana conclusiva, condensando las principales contribuciones de 20 peritos y de sus interlocutores, los cuales debatieron en las sesiones el mencionado tema, en todas sus articulaciones.

¿Cuáles son las conclusiones finales del 16º Coloquio Filosófico Internacional, que contó con la participación de 80 interesados en el tema social de gran actualidad: el análisis social en la perspectiva filosófico-cristiana? Después de asomarse por seis días sobre la actual problemática social, compleja, importante y delicada ¿es posible integrar o no, en un resumen final, las contribuciones de los eminentes pensadores de 12 nacionalidades? ¿Existe o no alguna unidad en la multiplicidad de las ideas expuestas en las 15 comunicaciones y en las 8 conferencias, que fueran pronunciadas con brillo en las 17 sesiones plenarias del Coloquio y completadas por 11 análisis de las realidades concretas, efectuadas en 11 sesiones especiales? ¿Es viable o no un mensaje final de las 34 investigaciones científicas y de los debates sostenidos en las 28 sesiones realizadas por el Coloquio Internacional, un mensaje que interese y beneficie a un vasto público y no solamente a los estudiosos especialistas?

La respuesta a estas preguntas es afirmativa. Ella consiste en una inserción de los resultados alcanzados conjuntamente, en una filosofía cristiana del humanismo pluridimensional actuante, articulando las respectivas conclusiones, que forman un todo orgánico.

Estos resultados serán presentados por extenso en las actas del 16º Coloquio Filosófico Internacional, que serán publicadas oportunamente.

Los presentamos ahora, como es obvio, sólo en grandes líneas y sumariamente. Destaquemos que dichas investigaciones tienen, en el Coloquio, una gran unidad orgánica. Se concentran en la Doctrina Social de la Iglesia, que tiene como fuentes la realidad de la persona humana, la razón filosófica y la revelación divina.

De allí, precisamente, resulta que el punto de partida de la problemática es la persona humana, real y concreta, considerada no unidimensionalmente, como lo hacen las ideologías, sino pluridimensionalmente. Por ello, el análisis social desarrollado tiene el carácter realista crítico. Partiendo de los datos de la experiencia integral, está abierto a la pluralidad de los puntos de vista. Resulta así, en virtud del filosofar social del Coloquio, la inserción de la Doctrina Social de la Iglesia en la antropología cristiana o en la filosofía cristiana del humanismo pluridimensional.

* Este es el tema exacto del 16º Coloquio Filosófico Internacional realizado por el Conjunto de Investigación Filosófica —COMPEFIL— y por la Asociación Católica Interamericana de Filosofía —ACIF— del 30 de julio al 5 de agosto de 1985, en Río de Janeiro (RJ), bajo el patrocinio de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro —PUC/RJ.

Las consideraciones introductorias generales, así como las consideraciones retrospectivas o históricas, las visiones prospectivas, referentes a los trabajos científicos planeados para los futuros congresos mundiales de filosofía cristiana, las indagaciones temático-metodológicas del Coloquio, suscitaron un problema central, punto alto para las reflexiones filosófico-sociales en conjunto. Este problema es el siguiente: ¿En qué consiste el orden social profundo? ¿Cuáles son sus fundamentos últimos, sus fines específicos, sus últimas profundidades? ¿Cuáles son, por otro lado, las causas de los actuales desórdenes sociales, que nos preocupan tanto?

Este problema, suscitado por la reflexión programada e ilustrado concretamente por la situación social de las tres Américas y del mundo actual en crisis, encontró en el proceso científico del Coloquio algunas instancias fuertes, que aguzan hoy, dramáticamente, la reflexión filosófico-social. Estas instancias son las siguientes: el materialismo marxista, el capitalismo materialista, las teologías radicales de la liberación, que constituyen hoy desvíos graves, perjudiciales a la fe y a la vida cristiana, porque están empleando de manera insuficientemente crítica, conceptos asumidos de diversas corrientes del pensamiento marxista y neomarxista.

El Coloquio reconoció que existe una Teología de la Liberación perfectamente válida: es aquella que desenvuelve la reflexión teológica sobre el tema bíblico de la liberación y de la libertad, así como sobre la urgencia de sus exigencias prácticas en el tiempo presente. Además de eso, existe una filosofía cristiana de la libertad, y de la liberación, que se armoniza íntimamente con la auténtica Teología de la Liberación, y se integra, como parte la Doctrina Social de la Iglesia.

En este sentido doctrinal, filosófico-teológico, la liberación es, ante todo, la liberación de la esclavitud del pecado, y de muchas otras esclavizaciones de orden económico, político, social, cultural, derivadas todas, en último análisis, del pecado, como está aclarado con penetración por la reciente "Instrucción sobre algunos de los aspectos de la Teología de la Liberación", publicada por el Vaticano en fecha 6 de agosto de 1984. Estas esclavitudes constituyen obstáculos que impiden a los hombres vivir según la propia dignidad. La auténtica Teología de la Liberación que tiene en cuenta la libertad de los hijos de Dios y la construcción de la vida social fraterna, justa y pacífica se integra, como parte la Doctrina Social de la Iglesia. Como tal debe ser desenvuelta hoy, para que cada persona encuentre su autorrealización espiritual y material, sin perjudicar la prosperidad social.

En esta perspectiva del orden social justo, es urgente hoy liberar a millones de la miseria espiritual y material, liberar a millones de oprimidos y perseguidos, que aspiran a reencontrar las libertades fundamentales de que están privados por regímenes ateos e injustos, que tomaran el poder violentamente por caminos revolucionarios, en nombre de la liberación. Si, por una parte, son muchísimos los que son marginalizados por el egoísmo humano y viven en condiciones de miseria material inhumana, sin un trabajo estable, sin medios de subsistencia, por otro, numerosos son también los que se apartan día a día de Dios y de su ley de amor, arrastrados por el egoísmo, por el odio, por la soberbia y por otras pasiones desordenadas, aquellas que propagan el ateísmo y el laicismo. De ahí resulta, en último análisis, la miseria moral, ~~causa de la miseria material, en todas sus formas!~~

La actual cuestión social, así entendida, compleja y crucial, recibió en el Coloquio su solución por etapas.

La solución a dicho problema, fue dada, inicialmente, por un análisis filosófico cristiano social destacando que el hombre está relativamente ordenado a la sociedad, no obstante, la sociedad está ordenada absolutamente para el hombre, equidistante del capitalismo individualista, por un lado, tanto como por otro del totalitarismo materialista en todas sus formas. Urge una mejor distribución de la riqueza, a través de los medios modernos de la técnica económica.

A continuación, la mencionada solución fue profundizada en el Coloquio por la reflexión sobre la ley natural, evidenciando que esta ley constituye el fundamento del análisis social filosófico cristiano.

Esta misma reflexión continuada, se profundizó aún más a través de la investigación filosófica sobre la persona humana, evidenciando que ella es una realidad subsistente, que trasciende, en virtud del alma espiritual e inmortal, el mundo material y se abre a Dios. Encuentra su perfección moral, a través de la realización del orden moral natural, alcanzando en la actual economía de la salvación, su elevación, purificación y justificación a través de los medios sobrenaturales de la Iglesia de Cristo.

El análisis social filosófico-cristiano, encontró, además, una ampliación orgánica en las investigaciones filosóficas, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia, sobre la familia, sociedad nacional e internacional. Las luces que surgieron, ilustraron las interrelaciones sociales fundamentales, que están aguardando hoy la normalización para bien de los pueblos y de la humanidad entera.

Los análisis sociales de Santo Tomás de Aquino, comentados por Bernard Lonergan, S. J., así como los análisis sociales de los Papas de los siglos XIX y XX, especialmente el análisis social de Juan Pablo II contribuyeron, de un modo inequívoco, a esclarecer a fondo todos los aspectos de la dignidad humana. Estos análisis se orientaron para insertar en los proyectos sociales los valores que llevan a una organización social más humana, más justa, más fraterna. Ellos contribuyeron para superar la actual cultura de la muerte, promover la civilización de la vida y del amor efectivo y afectivo, teniendo en consideración, de un modo especial, la formación de la juventud.

Las investigaciones subsecuentes del Coloquio, subrayaron que, en este servicio fundamental y renovador, es indispensable y urgente, hoy, la vivencia de la fe cristiana y la promoción de la justicia, en todas sus dimensiones.

Un análisis teológico-bíblico de la actual situación espiritual de la humanidad hecha en conexión con "Dos Ciudades", de S. Agustín y "Dos Banderas", de San Ignacio de Loyola, trascendió todos los análisis concretos realizados anteriormente, en sesiones especiales, haciendo resaltar la necesidad del amor de Dios y del prójimo, que lleve a superar el egoísmo y el odio y fundamente la renovación en todos los sectores de la vida y de la cultura.

El recurso a la Revelación de Dios, que eleva y completa el conocimiento humano, hizo entender que la maldad humana imperante en el mundo actual,

en sus formas tremendamente degradantes, no se explica por los actores meramente humanos, sino que tiene una conexión con las fuerzas demoniacas. La Sagrada Escritura, proyecta, en este sentido, como se hizo resaltar, abundantes luces para interpretar con acierto la lucha entre el Bien y el Mal, en la historia de la humanidad y especialmente en el tiempo presente, tan perturbado por las instigaciones que exceden las fuerzas humanas, despertando las fuerzas vivas del cristianismo, para que se unan y obren conjuntamente, produciendo frutos concretos de la renovación pluridimensional en el campo de la teoría y de la práctica, personal y social. Son los siguientes los imperativos categóricos de la ciudad de Dios y del Reino de Cristo en nuestros días: las renovaciones del orden económico, del orden político, del orden jurídico, del arte, de los medios de comunicación social, de la sexología, de la familia, de la convivencia nacional e internacional, del sistema escolar, de la vida religiosa y cultural, del hombre personalmente sobre todo en su interioridad como agente responsable de todas aquellas renovaciones urgentes. Necesitamos hoy, más que nunca de los santos y de las santas, esto es, de los hombres y de las mujeres que vivan profunda e intensamente el cristianismo en su pureza integral y uniendo vitalmente la fe cristiana a la razón filosófica sean, en verdad, "la sal de la tierra" (Mt. 5, 13) y la "luz del mundo" (Mt. 5, 14), agentes realmente capaces de contribuir con autenticidad y en gran medida a la mencionada renovación pluridimensional. Es urgente en nuestros días actuales neopaganizados, aquella evangelización de la vida y de la cultura, de la que tanto habla Juan Pablo II.

Este análisis agustiniano e ignaciano, fue precedido en el Coloquio por una serie de análisis sociales filosófico-cristianos de las actuales realidades concretas de Africa, Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Italia, México, de los países socialistas del Este, del Paraguay y de Portugal. Constituyendo la originalidad especial del Coloquio, estas indagaciones, destinadas a urgir la "encarnación" de la Doctrina Social filosófico-cristiana en las realidades concretas de los pueblos revelaron, no sólo una aplicación insuficiente y transgresiones graves de la Doctrina Social de la Iglesia, sino también una ignorancia flagrante de esta misma doctrina en el mundo actual, aun entre los cristianos.

He aquí lo que dice, después de un análisis de la situación italiana, el P. Battista Mondin: "Mentre nelle sue manifestazioni pubbliche, in tutto ciò che riguarda la cultura come espressione dell'anima della società, l'Italia attuale, e totalmente laica, senza nessuna volente attenzione ai principi, ai valori del cristianesimo, nella vita privata, la grande maggioranza aderisce ancora alla fede cristiana, ma ciò è solo un affare privato. Così abbiano le leggi orrendamente disumane oltre che anticristiane, come l'aborto. Certo, non si capisce, come un popolo possa accettare questa legge, se è, davvero, cristiano".

El profesor mexicano Agustín Basave Fernández del Valle, después de presentar un análisis de la realidad de su país en el mismo sentido y realizado en el lugar por un equipo de nueve colaboradores, concluyó diciendo lo siguiente: "Sin duda alguna, el país está en crisis, la cual se manifiesta en todas las realidades presentadas... En cuanto a la ideología adoptada por nuestro país, que es mixta: liberal-socializante, constantemente no nos podemos inclinar por ningún extremo, sino que tenemos que decir que la vida política, económica y sociocultural debe tomar como base al hombre integral, a la persona que posee su dignidad, y de ahí partir para buscar el bien común, para buscar

el desarrollo que tiene como ley fundamental, el beneficio del hombre, para buscar la justicia, la paz y la fraternidad en toda la dimensión socio-cultural, la cual debe abarcar a todos y a todo el hombre y con ello estar abiertos a la trascendencia que nos lleva a escalar las alturas del amor y poder así llegar a la liberación del hombre: liberación del egoísmo, de la corrupción, de la injusticia social, de la guerra, de la mentira, en pocas palabras, del pecado y de las garras del mal".

De allí resulta, inequívocamente, conforme al Coloquio, la urgencia de la acción, de la praxis, pero no en el sentido relativista-marxista, subversivo de la verdad y violento, sino en el sentido realista integrante, indicado por la Doctrina Social de la Iglesia: contemplación en la acción ("intellectus quaerens fidem", "intellectus quaerens intellectum per fidem", "fides quaerens intellectum") acción en la contemplación.

En cuanto a la acción social, el Coloquio destaca la luminosa orientación del documento eclesial del 6 de agosto de 1984, "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación". Este documento dice acertadamente, en el Item XI, Nº 14, lo siguiente: "La enseñanza de la Iglesia, en materia social, proporciona las grandes orientaciones éticas. Pero para que se pueda alcanzar directamente la acción, son necesarias personas competentes desde el punto de vista científico y técnico, así como en el dominio de las ciencias humanas y de la política. Los Pastores estarán atentos a la formación de estas personas competentes, profundamente impregnadas por el Evangelio. Se contemplan aquí, en primer lugar, a los laicos, cuya misión específica es la de construir la sociedad". Hace exactamente unos diez años, Paulo VI caracterizó ya, en concreto, esta misión específica de los laicos: "El campo propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complicado de la política, de la realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los "mass media" y, además, otras realidades abiertas para la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento" (Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975, nº 70).

Fue recordado que, en esta perspectiva, importante y actual hoy, Puebla, al considerar las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia, exige una colaboración armoniosa entre las fuerzas eclesiales y civiles. Se destacó, con Puebla, que ni la Iglesia sola, ni el Estado solo jamás resolverán la cuestión de la prosperidad social y de la paz. Es inevitable que surjan, en este terreno, problemas de competencias y atribuciones, generando tensiones entre la Iglesia y el Estado. Sin embargo, las soluciones aparecerán cuando las fuerzas disponibles de ambas partes, traten de cooperar entre sí, de distribuir sus incumbencias y de dividir sus trabajos. Por eso, el documento de Puebla recuerda, en el número 1238, la orientación del Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*, nº 76) de que "la comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada cual en su propio terreno. Sin embargo, ambas, aunque por títulos diferentes, se encuentran al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio, ambas lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más y mejor cultiven una sana cooperación entre sí, teniendo en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar."

Las investigaciones del Coloquio, articularon así, orgánicamente, un filosofar humanista y cristiano, dentro de la Doctrina Social de la Iglesia, armo-

nizando la vocación personal y social del hombre y la teoría y la práctica humanas. En este proceso, se impone, lógicamente, la exigencia de responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son exactamente los aspectos esenciales de la inserción de la vida social en la filosofía cristiana, del humanismo pluridimensional actuante? En otras palabras, ¿la dimensión social a la cual el hombre está naturalmente abierto, constituye la única dimensión real de existir humano, o la dimensión humana social entra, como una parte, en un conjunto estructurado de las relaciones fundamentales del hombre, considerado como persona?

Respondiendo sintéticamente a esta indagación, el presente resumen explícita y ordena sistemáticamente lo que ya fue implícitamente dicho por el Coloquio o, además, expresamente, pero en el contexto de otras consideraciones antropológicas. Intenta así esclarecer filosóficamente mejor la dimensión social del hombre y, de ese modo, el mismo análisis social en la perspectiva filosófica cristiana.

El Coloquio destacó, sobre todo en esta perspectiva, la dimensión "intrahumana" que evidencia metafísicamente la espiritualidad e inmortalidad del alma humana, salvaguardando así la auténtica vida espiritual del hombre y, por consiguiente, su vocación ética. En esta perspectiva dignificante, el hombre, como persona, exige que hoy sean superados muchos desórdenes sociales, degradantes para la dignidad humana, y que sean respetados, entre otros, los siguientes derechos naturales o humanos, de carácter individual, relacionados con los respectivos deberes: el derecho a la vida, segundo, el derecho a la integridad, tercero, el derecho a un proceso judicial justo, cuarto, el derecho a la fama y quinto, el derecho a la intimidad.

La dimensión filosófica cristiana "intrahumana" ilumina profundamente la dimensión social o "interhumana", pues se evidencia la igualdad esencial de todos los hombres, haciendo así descubrir el recto orden que debe relacionar al hombre con el hombre, como fin en sí, como prójimo, hermano y no como otra cosa, objeto, instrumento explotable, número utilitario. Este orden, abolición de todos los desórdenes sociales, implantados por las esclavitudes actuales, exige que sean respetados los siguientes derechos naturales o humanos, implicando los respectivos deberes: 1) el derecho al matrimonio, revalorizando la licitud y el valor del celibato; 2) el derecho a la educación; 3) el derecho de participar de la vida pública; 4) los derechos relacionados con el bien común: derecho al sufragio, derecho a participar de los bienes de la cultura, derecho al trabajo, derecho a la verdad, derecho de asociación y de reunión.

La dimensión filosófica cristiana intrahumana, proyecta también una luz abundante para entender la dimensión "intrahumana" del humanismo, que resulta de aquel orden, que debe reinar entre el hombre superior a la materia, en virtud de su alma espiritual y los valores materiales: económicos, técnicos y otros afines. Este orden condena todas las idolatrías de los materialismos actuales, exigiendo positivamente, que sean respetados los siguientes derechos naturales: el derecho a la propiedad particular y el derecho al bienestar material.

Teniendo el hombre la vocación espiritual en virtud de la dimensión intrahumana del humanismo, resulta inteligible la dimensión "suprahumana" de la filosofía cristiana del humanismo: el hombre y la humanidad entera depen-

den totalmente de Dios, Ser Supremo Trascendente, Fuente Última de la Felicidad, su Valor máximo. Este orden, que rechaza todos los desórdenes de los ateísmos y secularismos actuales, exige que sean observados los derechos naturales del hombre, en cuanto abierto al Bien Común trascendente, haciendo entender que él no se reduce a ser miembro de la sociedad familiar, nacional e internacional, sino que trasciende toda la sociedad humana, y posee el derecho natural a la religión y a la libertad de conciencia. Esta dimensión metafísico-ética del humanismo envuelve también los derechos divinos en relación con los hombres y con los pueblos, así como encuentra su elevación en el orden sobrenatural, que resulta en virtud del cristianismo, hecho histórico innegable y don absolutamente gratuito de Dios.

No sólo los signos manifestativos de la contingencia del mundo y del hombre en el mundo, sino también la verdad de la historia del cristianismo, un signo extraordinario, proclaman la realidad de Dios y su presencia real y actuante en el universo.

Resulta así la inserción de la vida social de la dimensión interhumana en el conjunto de las otras dimensiones del humanismo: interhumana y suprahumana. Resulta así, en otras palabras, la inserción de la vida social en la filosofía cristiana del humanismo pluridimensional, que es metodológicamente antropocéntrico y teocéntrico desde el punto de vista metafísico-ético. ¡Este humanismo no puede ser sino actuante, activo en la contemplación!

La urgente exigencia de hoy pide que la actividad práctica sea realmente constructiva, ardorosa, cristiana y pluridimensional, como es pluridimensional nuestro filosofar humanista cristiano, teoría profunda que fundamenta y orienta el obrar práctico humano de una manera creativa y segura, eliminando las ideologías.

El filosofar y el obrar práctico del cristiano, convergen así hacia una unidad dinámica sobrenatural. Es impresionante cómo Jesucristo, nuestro Salvador divino, y por ello Libertador en verdad y por excelencia, abarca todo eso maravillosamente, cuando, en el Sermón de la Montaña (Mt., 5, 7) código de la perfección moral, en todos los sentidos, enseña a los hombres la oración ("Padre Nuestro"), (Mat. 6, 9-13), que contiene, de modo eminente, las dimensiones de la filosofía cristiana del humanismo, fundamentales para la solución integral del problema social, garantizando a la filosofía cristiana su legítimo carácter racional. La revelación divina presupone la naturaleza humana, no la destruye.

1º La dimensión vertical "suprahumana", que nos lleva a buscar la gloria de Dios, está contenida, de un modo superior, en la primera parte de la oración, en que rezamos: "Padre Nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre!...".

2º La dimensión interna "intra-humana", está contenida eminentemente en la segunda parte de la oración, que nos hace pedir: "Venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el Cielo!...".

3º La dimensión terrena "infrahumana", referente al uso indispensable de los bienes materiales, está contenida, de un modo sublime, en la tercera parte de la oración, que nos hace pedir: "El pan nuestro de cada día dánosle hoy!...".

4º La dimensión social "inter-humana" está contenida de un modo altísimo en la cuarta parte de la oración, en la cual rezamos así, queriendo ser fuertes en el amor, ley fundamentalísima de la convivencia social y vínculo de la perfección humana: "perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido!...".

5º Finalmente, la dimensión libertadora de los obstáculos a la perfección, está contenida luminosamente en la quinta parte de la oración, que nos lleva a rezar: "Y no nos dejes caer en la tentación mas libranos del mal!...", es decir, libértadnos, de todo el mal del pecado, en la interioridad de nuestro yo, y de todas las otras esclavitudes que el pecado del hombre origina, abusando de su libertad, contra el hombre, contra la sociedad, en la cual deben reinar la justicia y el amor, la fraternidad y la paz.

El Padre Nuestro, oración densísima de contenido sublime, enseñada por el Libertador Divino, "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jo., 14,16) está destinada a plasmar la praxis cotidiana del hombre, llamado a ser honesto, en todos los sentidos y realmente santo.

Esta oración implica una metafísica y una ética realistas. Constituye, por eso, una perspectiva filosófico-cristiana por excelencia para el análisis social en su plenitud. Elevando a las alturas sobrenaturales la vida contemplativa del hombre peregrino en la tierra, el Maestro de los Maestros y Salvador de los hombres y de los pueblos, eleva, amplía y enriquece el filosofar gnoseológico-metafísico-ético con un presupuesto, que debe ser preservado y cultivado en su racionalidad para que fundamente y oriente la praxis personal y social. He aquí el camino fecundo para estructurar armoniosamente la filosofía social, parte de la filosofía cristiana.

¿Qué es la filosofía cristiana en su totalidad, indispensable para revigorar su parte integrante, la filosofía social, como exigencia de la renovación de la vida humana, bajo todos sus aspectos?

La filosofía cristiana, amplia y abierta a los valores del pensamiento moderno y contemporáneo, significa una ciencia racional de las últimas evidencias de la totalidad de lo real, constituida sistemáticamente por la luz natural de la razón. Ella existe hoy, en el cristiano concreto, pensante en profundidad, crítico en relación con las ideologías. Esta filosofía existe también en la historia de casi veinte siglos. Tiene sus raíces profundas en la filosofía griega, en cuanto realista. Evolucionó orgánicamente por un conjunto de temas nuevos y de contenidos originales amplios, alcanzados racionalmente por los cristianos, en virtud de la influencia creativa de la Revelación de Dios.

La filosofía cristiana, basándose en la experiencia integral, y por eso, en la realidad total, incluye como grandes categorías ontológicas el hombre, el universo y Dios. Es capaz, por eso, de examinar a fondo, y objetivamente, bajo todos sus aspectos, la compleja cuestión social, es decir, de proporcionarnos un análisis social auténticamente científico, rechazando los análisis sociales acientíficos tendenciosos y anticientíficos, inspirados por el pensar ideológico, apriorístico, como es el del marxismo. La filosofía social cristiana, restaurada y actualizada que el magisterio social de la Iglesia continuamente incentiva, es capaz de desarrollar un diálogo equilibrado y constructivo con el mundo actual en crisis. La humanidad actual entera está aguardando ansiosa nuevos análisis

y síntesis, realmente salvadores, fundamentados sólidamente en la evidencia objetiva.

Por eso, la restauración de la filosofía cristiana social, en su pleno vigor, exige urgentemente la normalización de la enseñanza de la filosofía cristiana, ante todo, en las escuelas católicas, universidades, seminarios mayores, escolasticados de los religiosos y escuelas de enseñanza secundaria (donde la filosofía cristiana está casi ausente) adaptando, didácticamente esta enseñanza a los diversos tipos de escuelas, a las necesidades de tiempo y de lugar.

Haciendo eso será vencida la crisis actual de la formación que se manifiesta dolorosamente por los siguientes síntomas: una desvalorización de la reflexión filosófica seria en la solución de los problemas educacionales y sociales, la desvalorización de la función instrumental de la filosofía para el estudio de la Teología, un fideísmo renaciente y el sentimentalismo imperante, el cientificismo de varias modalidades, el pragmatismo inmediateista, el descrédito de la filosofía cristiana, la falta de un discernimiento crítico frente a las ideologías, difundidas irrespetuosamente, la disminución de las materias propiamente filosóficas o, simplemente, su ausencia en la formación de los cristianos y de los candidatos al sacerdocio, una prisa impaciente en el administrar las disciplinas filosóficas a los mismos candidatos y la atrevidad temeraria de sus currícula, el querer luchar contra el ateísmo, secularismo y contra otras varias formas de la inmanencia actual, sin una preparación filosófica suficiente, la ausencia de una inculturación filosófica integrante en el diálogo con las culturas, resaltando los valores universales, la falta de solidez, un apartarse arbitrario de las fuentes históricas del filosofar de los cristianos de casi veinte siglos, la desvalorización de la filosofía de Santo Tomás de Aquino, filósofo cristiano por excelencia, un descuido en la constitución y actualización de las bibliotecas, capaces de colocar científicamente en contacto con las fuentes históricas y los mejores estudios del cristianismo, también con las fuentes de pensamiento de los autores antiguos, modernos y contemporáneos en general, como exigencias de un diálogo competente con el mundo actual, influenciado por el ateísmo y secularismo, la veledad en la formación de los profesores de filosofía, un desconocimiento irrespetuoso y la violación de varios documentos del Vaticano, ya publicados para la restauración plena de la filosofía cristiana, en los institutos católicos, etcétera.

Solamente así, restaurando, revigorizando y actualizando la filosofía cristiana en toda su amplitud, pureza y profundidad, en su apertura a todo lo que es verdadero, la filosofía cristiana social tomará un impulso consistente y serio, contribuyendo grandemente para la formación de liderazgos auténticos para los pueblos y para la renovación del actual mundo descristianizado.

Esta es la síntesis final filosófico-cristiana de los trabajos del 16º Coloquio Filosófico Internacional, que puede servir, como punto de partida, para los respectivos estudios, debates y para investigaciones en profundidad, intentando normalizar la praxis social en todas sus dimensiones y superando así, competentemente, las ideologías disgregadoras, ya sea en el Viejo Mundo en decadencia, sea en el Nuevo Mundo, asaltado principalmente por los marxismos y neo-marxismos. Las actas del 16º Coloquio Internacional, publicadas oportunamente, ilustrarán ampliamente, desde un punto de vista constructivo, tanto como desde el punto de vista crítico-objetivo con relación a las ideologías.

La renovación general exige fundamentalmente la verdad. Ella debe ser conocida y debe ejercer su influencia en el accionar humano, como lo acentúa el Salvador Divino: "conoceréis la Verdad, la Verdad os hará libres" (Jo., 8,32).

P. STANISLAVS LADUSANS S. J.
(Traducción directa del portugués por la doctora
Judith García Caffarena)